

Evaluaciones de la huella hídrica para las políticas públicas en América Latina

Justin Boreson, Sustento; Daniel Chico, Water Footprint Network; y Ashok Chapagain; Water Footprint Network

La huella hídrica es una metodología que permite cuantificar el agua consumida en toda la cadena de valor de un producto o servicio. El concepto considera la suma del volumen total de agua consumido por extracción directa de cuerpos de agua superficial y subterránea (llamado agua azul), la pérdida de agua de lluvia por evapotranspiración (llamado agua verde) y el volumen adicional de agua asociado a la asimilación de contaminantes provenientes del proceso productivo (llamado agua gris). Recientemente, el sector público en varios países de América Latina ha demostrado significativo interés por incluir la evaluación de la huella hídrica en sus mandatos de gestión del agua. Las siguientes iniciativas recientes son ejemplos notables de la aplicación de la huella hídrica por parte de varios países latinoamericanos.

En Perú, la autoridad Nacional del Agua (ANA) ha trabajado con el concepto desde hace varios años. Este año, ANA publicó un estudio nacional de huella hídrica sobre 16 productos agrarios. El informe concluyó que la evaluación de huella hídrica permitirá el diseño y la implementación de políticas públicas y regulaciones que promoverán el uso eficiente del agua. Por otro lado, ANA lanzó en agosto de 2016 el programa “Certificado Azul” que reconocerá a las empresas que voluntariamente midan, informen y se comprometan a un plan para reducir su huella hídrica.

En Colombia, el Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (IDEAM), perteneciente al Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible (MINAMBIENTE) lleva investigando y aplicando el concepto de la huella hídrica desde 2009. IDEAM realizó una evaluación multisectorial nacional de la huella hídrica en los sectores de agrícola y ganadero, industrial, energía y petróleo además del consumo doméstico del Estudio Nacional del Agua de 2014. Esta evaluación incorporó los conceptos de la exportación de agua virtual e indicadores de escasez hídrica en la estrategia de la planificación de los recursos hídricos del país. La evaluación identificó varios puntos claves, como la presión potencial sobre “ecosistemas estratégicos” (huella hídrica verde) además de riesgos potenciales y conflictos entre distintos usuarios del agua (huella hídrica azul). De todos modos, los autores también enfatizaron que por las incertidumbres y limitaciones del estudio es necesario continuar realizando mejoras en la metodología y disponibilidad de datos más robustos.

En Chile, la Dirección General de Aguas (DGA) realizó una evaluación de la huella hídrica nacional, además de un detallado estudio piloto en la cuenca del río Rapel en 2015. Los resultados del estudio piloto fueron combinados con indicadores socioeconómicos y ambientales para identificar las áreas donde el consumo de agua es insostenible y a partir de ahí, priorizar acciones relevantes mediante las cuales la DGA pueda reducir la huella hídrica en estas áreas.

En México este año, la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA) publicó una norma que tiene como objetivo mejorar la eficiencia del consumo de agua entre los distintos usuarios, particularmente en cuencas donde la disponibilidad de agua es reducida. La norma establece la metodología que los usuarios deben utilizar para calcular su huella hídrica azul y demostrar un volumen de consumo eficiente en sus procesos productivos y servicios. Asimismo, se establece la información que CONAGUA requerirá para aprobar los planes de acción de los usuarios de agua para alcanzar y monitorear su eficiencia del uso de agua reportada. Una norma similar para la metodología de evaluación de la huella hídrica gris (volumen de agua contaminado) está siendo desarrollada.

Hay también ejemplos de iniciativas que han aplicado la evaluación de la huella hídrica a nivel municipal en Latinoamérica. Hasta ahora, el programa Huella de Ciudades ha sido aplicado en 11 ciudades de Ecuador, Perú, Colombia, Brasil y Bolivia. El programa consiste de seis fases: calcular la huella hídrica (y de carbono) de las actividades de los gobiernos municipales; calcular la huella de la ciudad como un territorio; proponer medidas y metas de reducción de la huella; implementar proyectos pilotos para alcanzar estas metas; involucrar sectores claves y al público general para colaborar con la medición y reducción de la huella; y finalmente, desarrollar las capacidades para medir y monitorear sus huellas en el futuro.

Todas las iniciativas mencionadas muestran claramente que organismos públicos de la región latinoamericana, tanto a nivel nacional como local, tienen un creciente interés en adoptar la evaluación de huella hídrica en sus inventarios, en su planificación y en las regulaciones de recursos hídricos. Aunque cada una de las iniciativas descritas son significativamente distintas en su enfoque, alcance y metodología, todas tienen un objeto común que es mejorar la eficiencia del consumo y la asignación de los recursos hídricos. En este sentido, es importante notar que estas iniciativas pueden contribuir a que los países cumplan con el Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) Número 6 de las Naciones Unidas, particularmente con la meta 6.4, la cual busca “aumentar sustancialmente la eficiencia del uso del agua en todos los sectores y garantizar la retirada y asignación sostenible del agua para enfrentar la escasez de agua...”

Estas iniciativas han recién comenzado, por lo que el desafío se centra en monitorear y adaptar su implementación y los resultados de manera tal que se logre reducir efectivamente el consumo del agua y garantizar extracciones sostenibles que eventualmente contribuirá a la seguridad hídrica en cada uno de los países y la región. Además, queda por analizar cómo la evaluación de la huella hídrica apoyará las políticas de gestión de recursos hídricos en estos países y más aún, sus implicaciones sobre otras políticas públicas, como las de energía, comercio o desarrollo económico.